

Respuesta desde el mundo del trabajo a la crisis global

Daniel Funes de Rioja

I. Introducción

Los eventos del 11 de septiembre que tuvieron como origen los atentados terroristas producidos en Estados Unidos, implicaron consecuencias que han impactado seriamente el nivel de actividad económica mundial y el empleo, obligando a analizar la conveniencia de “respuestas globales frente a una crisis global”.

En efecto, y más allá de los datos de contracción económica que ya podían observarse con anterioridad a dicho ataque que conmocionó a la opinión pública internacional y originó una respuesta legal y militar de carácter universal contra el terrorismo. Lo cierto es que ha habido un impacto económico negativo inmediato, cuyas proporciones es difícil aún evaluar en su total dimensión.

A pesar de ello, trataremos de elaborar algunas reflexiones en torno al nuevo contexto internacional y su incidencia sobre el empleo, a la luz de los vaticinios que desde la Organización Internacional del Trabajo se formulan relativos a una posible pérdida de 24 millones de puestos de trabajo y que particularmente en Latinoamérica afectaría a más de los 2 millones de trabajadores, según un estudio reciente de la CEPAL.

Es evidente que estas primeras estimaciones parten de la base del efecto multiplicador sobre el empleo –sea en forma positiva como negativa– que tiene la actividad del transporte aéreo y la turística en general. Esto es un dato que conviene retener para rescatar –dentro del proceso así enunciado– cuál ha sido “el eslabón” que se ha visto más afectado en un primer momento, sin perjuicio del ulterior impacto en otros sectores productivos, así como permitiendo identificar el segmento sobre el cual habría que actuar con medidas concretas, para revertir la aludida crisis.

II. Una propuesta de análisis

A la luz de las perspectivas antes mencionadas y asumiendo el rol que le

cabe al efecto dentro del sistema de Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo convocó del 1 al 3 de noviembre de 2001 al Foro Global del Empleo para examinar concretamente los problemas existentes en el campo del empleo y buscar nuevos enfoques tendientes a facilitar la creación de trabajo decente.

De esta manera, el Foro aludido se convirtió en el ámbito oportuno y adecuado para debatir una estrategia integral de empleo a la luz de la nueva realidad –priorizando como enunciado general– que ella no debía ser un objetivo meramente secundario sino que debía integrarse en el marco de la política económica. De tal modo, se impone la coordinación de las políticas macroeconómicas y de desarrollo con las estructurales y de mercado de trabajo, para lo cual se sugirió una estrategia basada en:

- *El comercio ha de ser un motor del crecimiento del empleo*, basado en un acceso sin obstáculos de los países en desarrollo a los mercados de las economías desarrolladas, sobre todo en el caso de los productos agrícolas y los productos con alto coeficiente de mano de obra.

- *Hay que convertir el riesgo de una brecha digital en una oportunidad digital en el plano internacional*. Los países en desarrollo deberían saltar etapas para incorporarse a la economía digital; por su parte, los países del Norte deberían lanzar un “Plan Marshall” de las tecnologías de la información para los países del Sur. La inclusión del mundo en desarrollo debería hacerse en interés de todos.

- Deberían fomentarse las iniciativas en curso *para promover un desarrollo sostenible desde el punto de vista ambiental* en los sectores de la agricultura, la energía y el transporte, y deberían aprovecharse las oportunidades de empleo que ello crearía.

- *Las políticas monetarias y fiscales de estímulo* cumplen un papel fundamental en lo que atañe a contrarrestar los riesgos de recesión a corto plazo, incluso mediante una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas.

- *Los programas de estabilidad y de ajuste estructural de los países en desarrollo deberían modificarse para permitir una mayor flexibilidad fiscal*, a fin de incrementar el gasto, sobre todo en educación, salud y desarrollo social. Es necesario acelerar el alivio de la deuda y reforzar de manera importante la ayuda al desarrollo.

- *A fin de mejorar los niveles de educación y las oportunidades de formación* hace falta una mayor inversión de recursos que amplíe las posibilidades de la gente de obtener la educación y las calificaciones indispensables para conseguir empleo.

- *La salud y la seguridad constituyen una inversión básica en la gen*

te, que tiene repercusiones directas y muy positivas para la productividad.

- Hay que fomentar *la empleabilidad y la adaptabilidad* a través de políticas activas de mercado de trabajo que incluyan la lucha contra todas las formas de discriminación y una mayor asistencia a los trabajadores pobres. Se necesitan estrategias específicas para la economía informal.

- *Las redes de seguridad que brindan protección social* han demostrado ser un medio muy eficaz para permitir que la gente se adapte al cambio.

- *El diálogo social y el respeto de las normas básicas del trabajo* deberían ser la base de todas estas prioridades. Una fuerte participación de los interlocutores sociales es un factor clave para alcanzar el éxito. Ello permitiría alcanzar un resultado importante, a saber, una gobernabilidad más democrática.

En el marco de las deliberaciones del aludido Foro, el Director General del International Herald Tribune, convocó a una Mesa Redonda en la que participaron el reciente Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz; Robert Reich –ex Secretario de Trabajo de los Estados Unidos–, Juan Somavía –Director de la OIT–; Lord Bill Brett –dirigente sindical de la Confederación Internacional de Federaciones Sindicales Libres y Vicepresidente del Consejo de Administración de la OIT–; Manuel Castells –Profesor de Economía de la Universidad de California y Berkeley–; Nirmal Jain –Director Ejecutivo de Tata Infotech (India)– y el autor de esta nota en su carácter de Vicepresidente Ejecutivo de la Organización Internacional de Empleadores y Vicepresidente de la OIT.

El Profesor Stiglitz destacó que a su criterio la mayor fuente de incertidumbre hoy está en el desempleo y enunció una serie de medidas como la ampliación de la cobertura del seguro de desempleo, promoción fiscal de la inversión, rebajas impositivas, evitar medidas pro cíclicas que empeoren la situación.

El prestigioso economista puntualizó también que en el mundo en desarrollo las políticas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional podían perjudicar el cuadro crítico que se estaba afrontando, al mismo tiempo que realizó el valor de la inversión pública como medio de reactivación y finalmente destacó el valor de la inversión pública.

El Profesor Reich, por su parte, sostuvo que habría que comenzar con políticas fiscales y monetarias de carácter expansionistas. Puntualizó que incluso los anuncios de despidos generaban el temor a quién iba a ser el próximo y esto hacía aumentar la desconfianza de los consumidores.

El Embajador Juan Somavía recalcó que estos paquetes de estímulo serían finalmente acordados para Europa y Estados Unidos, pero que la preocupación política mayor era que podría presentarse expansión en el

mundo desarrollado y contracción en los países en desarrollo y que esto podía producir increíbles tensiones, lo cual hacía necesaria una respuesta coordinada.

Lord Brett planteó el interrogante referido a cómo estas discusiones podían darse a nivel del lugar de trabajo (the factory floor), dado que los trabajadores eran los primeros en perder su empleo, a la vez que propició respuestas válidas también para los trabajadores en países en desarrollo.

Por su parte, el autor de esta nota se permitió señalar que estábamos enfrentando la primera crisis global durante el proceso de globalización y que por ende ello requería algún tipo de respuestas globales y que –obviamente– para ello había que tener en cuenta que los países desarrollados contaban con medios y presupuesto para tomar ciertas iniciativas, pero que muchas otras naciones no tenían la posibilidad de acceder a los mercados en estas circunstancias.

Más allá de los contenidos específicos que tuvo dicho intercambio de puntos de vista y que fueron reflejados también durante el transcurso del Foro, nuestra opinión sobre el tema es que estamos enfrentando una crisis en la que la recesión global ya es un hecho.

III. Hacia una estrategia global

En tal contexto, consideramos que es necesario identificar los problemas y buscar soluciones no sólo referidas al conjunto de países que conforman hoy la comunidad de la OCDE –es decir, los países industrializados– sino que sean válidas también para las naciones en desarrollo y la economía en procesos de transición.

Para asegurar el adecuado funcionamiento del sistema global (Global Governance), nos tocó destacar en la Clausura de esta trascendente reunión que había que producir respuestas en los campos que a continuación se enuncian:

- 1) Ratificar la democracia como sistema político y la libertad como valor principal, luchando –asimismo– en forma conjunta contra toda clase de terrorismo.
- 2) Continuar con el proceso de liberalización del comercio para garantizar el acceso a los mercados, eliminando todo tipo de barreras que hoy perjudican a los países en desarrollo.
- 3) Promover el desarrollo sustentable en coordinación con las instituciones de Bretton Woods, basado en políticas de inversión, acceso a la tecnología, a la economía de mercado, al libre comercio y –muy especialmente– al desarrollo de las empresas y a la creación de empleos.

Las políticas fiscales y las regulaciones nacionales deben tener certe-

za, transparencia y estimular la inversión, especialmente en pequeña y mediana empresa y en todos los sectores con alta participación de mano de obra.

4) Poner énfasis en que la creación de empleo constituye el eje del progreso social y teniendo en cuenta que el empleo sustentable es el resultado de adecuadas políticas promoviendo la creación de negocios en un entorno favorable de políticas económicas y sociales.

5) Mejorar las redes de seguridad social sin dañar la competitividad, factor esencial para crear y mantener empleos.

6) Asegurar educación y formación profesional –aún durante la crisis– como parte de una política para reducir la brecha entre la llamada “sociedad del conocimiento” y los países en desarrollo, habida cuenta de que el mejoramiento de la calidad de los empleos está ligado al crecimiento económico, a la tecnología y a la productividad.

7) Adaptar las regulaciones laborales para las necesidades del futuro porque es claro que las legislaciones vigentes en muchos países no son útiles para preservar el empleo durante la recesión que estamos viviendo ni para facilitar la inmediata creación de nuevos trabajos en la economía formal después de la crisis.

8) Confirmar la importancia del diálogo social para alcanzar estos objetivos, haciéndolo real y efectivo en la práctica.

La globalización ha establecido un nuevo marco para este debate y nos exige nuestra propia respuesta a la crisis: ello debe incluir crecimiento económico, desarrollo sustentable y creación de empleo.

De este modo, la OIT ofreció un Foro multisectorial –desde su naturaleza tripartita– para esta importante y necesaria discusión que ha llegado en el momento adecuado, constituyéndose en una reacción oportuna.

Por todo ello, además de sugerirse una acción conjunta con las instituciones de Naciones Unidas y de Bretton Woods, se enunciaron en las Conclusiones del debate tres condiciones críticas para la aplicación exitosa de toda estrategia del empleo, a saber:

- La reanudación del crecimiento económico por medio de un conjunto de medidas de estímulo de carácter global.

- La necesidad urgente de iniciar medidas para establecer un orden económico internacional más equitativo y justo, basado en corrientes financieras más importantes hacia los países en desarrollo, gracias a medidas de alivio de

la deuda y medidas de otro tipo y en el acceso a los mercados de los países desarrollados; y

- La necesidad de promover y administrar el cambio de forma favorable al trabajo decente y al logro de una prosperidad más ampliamente compartida.

En definitiva, es nuestra opinión que el futuro del empleo depende hoy, más que nunca, de la forma en que las Naciones y los organismos multilaterales puedan llegar con creativas respuestas globales para estos problemas globales, puesto que aparece palmariamente reflejada la relación entre las posibilidades de reactivación económica y las expectativas sobre el nivel de empleo.

Si en el pasado veíamos que el empleo era la resultante –en definitiva– de la elección de una adecuada política económica, hoy apreciamos –frente a la recesión y crisis global– que no hay respuesta económica sin contemplar, al mismo tiempo, una estrategia concurrente para la generación de empleo productivo.